

Compañeras y compañeros, funcionarias, profesores, directorio y a todas las presentes: muchas gracias por estar aquí esta tarde.

Tener una oficina de Género y Diversidad Sexual en nuestra facultad fue un sueño que nace hace un par de años atrás. Uno que movió a la Secretaria de Género y a varias compañeras y compañeros, que, desde la necesidad y decididas por generar un cambio, propusieron y trabajaron por una política contra el acoso y la discriminación por razones de género u orientación sexual. Lamentablemente, esta idea inicial solo quedó en un proyecto sin concretar.

No es hasta dos años después que este sueño se hace realidad.

El acto de inauguración que ahora estamos presenciando, es fruto del trabajo (y la subversión) de muchas personas, pero sobre todo mujeres. Mujeres que tuvieron la valentía de sacar la voz, de sumarse al grito del resto de las compañeras de la Universidad de Chile, mujeres que saben que esto no es un capricho, sino que una demanda mínima de dignidad y derechos. Pero sobretodo, mujeres que queremos dejar un mundo (o al menos un lugar de estudios) mejor para las que vengan. Una universidad más justa y segura, donde se nos respete y trate con los derechos que merecemos, además de asegurarnos las condiciones necesarias para poder desenvolvernos libremente dentro de esta facultad y compartir en contextos educativos que propicien nuestro desarrollo.

Este camino no ha sido fácil, tuvimos que enfrentarnos a la negativa de autoridades, profesores e incluso algunos de nuestro mismos compañeros. Sin embargo, tal como nos dijo Assata Shakur (revolucionaria y activista líder del partido pantera negra en Nueva York) “Nadie en el mundo, nadie en la historia ha conseguido nunca su libertad apelando al sentido moral de sus opresores”.

Nosotras, hoy día, y en la toma realizada el 15 de mayo marcamos un hito, e hicimos historia. Hicimos historia tal y como lo hicieron millones de mujeres más, que hasta hoy, han sido silenciadas. Pero eso no nos hace quedarnos atrás, de hecho, nos llena de fuerza, porque entendemos que la opresión de las mujeres sigue siendo una realidad, la cual no es meramente cultural, si no que se enraíza en nuestro sistema económico, social y político.

Sin embargo, hoy llegamos hasta acá y como asamblea de mujeres, no nos queda más que agradecer a cada una de las personas que hizo que esto fuese posible. Agradecemos a la Escuela por su disposición y financiamiento existente posterior a la toma y les hacemos un llamado a nunca más invisibilizar nuestras demandas. Agradecemos a cada una de las y los distintos funcionarias y profesores que nos han acompañado en este tiempo, ya sea en el inicio de la política desde el 2015, como también en el proceso de la toma y posteriormente en la Mesa de Trabajo que ha sesionado en los últimos meses, encargándose del cumplimiento del petitorio.

Como Asamblea de mujeres, nos gustaría darle una grata bienvenida a la nueva directora de la oficina, Inés Castro. La OGDIS representa para nosotras un paso más a la dignidad y a nuestros derechos de mujeres, por lo que seguiremos, desde las diferentes organizaciones brindando nuestro todo nuestro apoyo en lo que se requiera.

Por último, como Asamblea nos gustaría invitar a todas las mujeres que hoy están escuchando, y a la comunidad en general, a seguir organizándonos y disputando nuestros derechos, tanto dentro de esta facultad como afuera, a seguir peleándonos en lo cotidiano, disputando cada uno de nuestros espacios, nuestra libertad en las calles, en nuestros trabajos y en nuestras aulas, a tener autonomía sobre nuestros cuerpos y a exigir con fuerza que nunca más se nos violente en nuestro espacio de estudio ni en nuestras vidas, por que nacimos para vencer y no para ser vencidas.